

DEFENSA DE LA GOLETA

COVADONGA.

ESCRITA POR EL

EXCMO. SEÑOR D. JUAN BAUTISTA TOPETE

BRIGADIER DE LA ARMADA NACIONAL.

EDICION Y PROEMIO

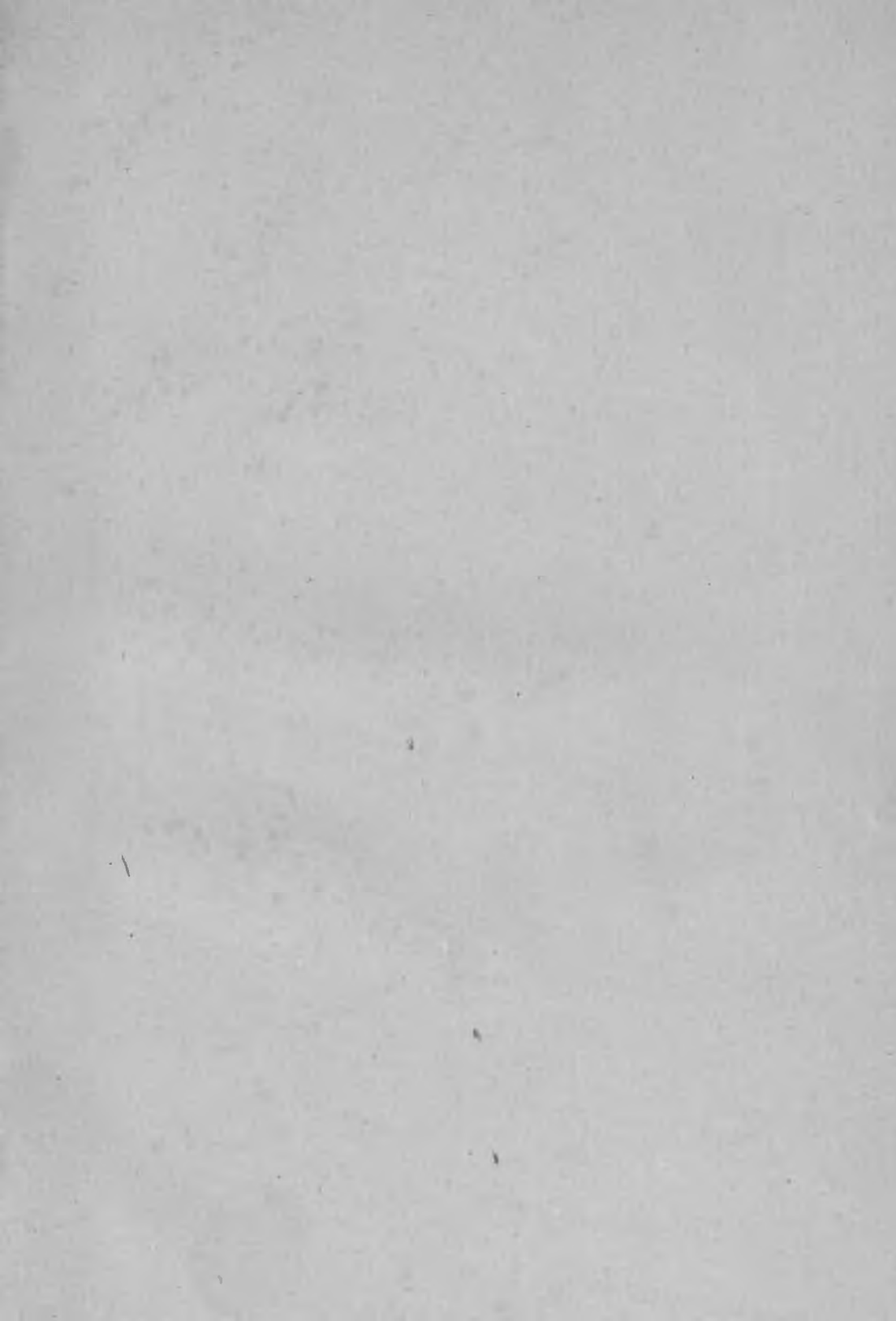
DE

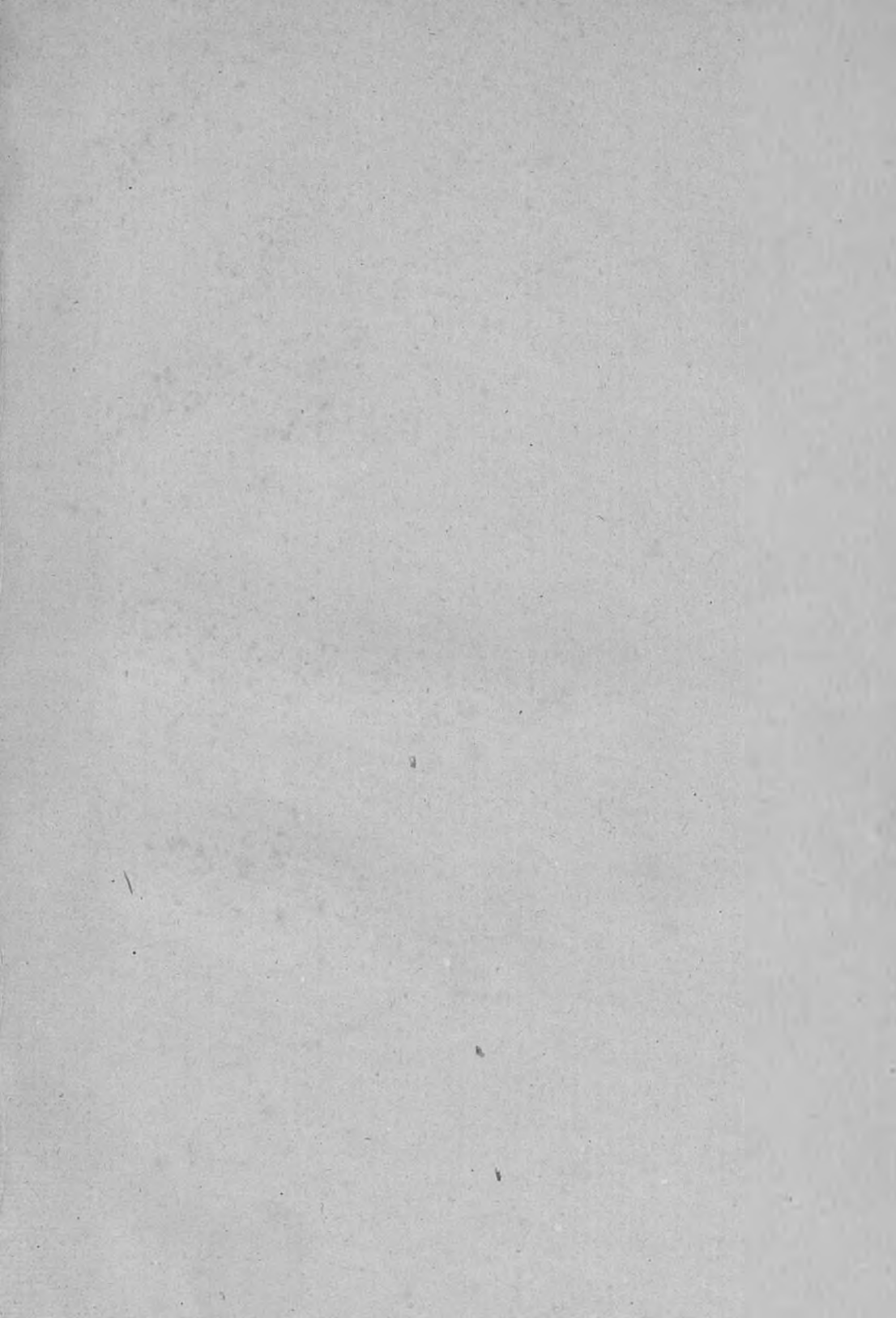
D. JOSE FERRER DE COUTO.

NUEVA YORK.—1868.



10.023





“ Pero sean cuales fueren las circunstancias del combate, es innegable que un barco de guerra español se ha rendido al enemigo, despues de una corta lucha, habiendo sufrido escasa pérdida.....

“Entretanto creemos i interpretar fielmente el sentimiento de la escuadra del Pacifico y de todos los españoles, deseando que la COVADONGA se hubiera sepultado en el mar antes que arriar su pabellon. Asi han sabido hacerlo mas de una vez nuestros marinos, cuando la fortuna les era adversa.”

Dignas eran y patrióticas las demas frases que hemos omitido de aquella improvisacion del redactor que nos sustitua en el periódico; mas las que hoy reproducimos estampadas están en el que tenia nuestro humilde nombre á la cabeza, y de esto anhelábamos dar una pública satisfaccion á los marinos españoles; que es lo que vamos á hacer hoy, con el feliz motivo de sacar á luz la defensa de aquel buque.

Para neutralizar el mal efecto que dichas reticencias hubiesen causado en el espíritu de nuestros compatriotas residentes en América, desde la Habana remitimos inmediatamente á Nueva York un artículo de fondo, que publicó tambien *La Crónica* del dia 12 de enero.

No vamos á reproducirlo aquí, pues harto saben nuestros lectores, por otro muy reciente de *EL CRONISTA*, lo que en aquel habiamos consignado, haciendo justicia á la desgracia de los tripulantes de la *Covadonga*.

Creimos acto continuo lo que resultó verdad: que la defensa del buque habia sido digna de las antiguas glorias de la armada nacional; y poco despues salivamos los pormenores, en las comunicaciones oficiales de nuestros enemigos, y los formulamos tambien desde la Habana, para que se estamparan en *La Crónica* del dia 3 de febrero.

El ilustre brigadier Topete, antiguo amigo nuestro, y uno de los que mas activa parte tomaron en las operaciones de nuestra escuadra del Pacifico, mandando la fragata *Blanca*, ha consignado sentidas frases llenas de amargura en la magnífica defensa que va á continuacion, contra los apreciadores insipientes que todo lo subordinan á sus primeras impresiones, y estas están basadas por lo regular en la ignorancia ó en un orgullo desmedido.

¡Qué gráficamente los describe en dos rasgos el tan valiente militar como hábil defensor, para sacar á salvo el honor de sus clientes! Y con qué noble arranque de legítimo orgullo se hace partícipe de las censuras vulgares que contra los tripulantes de la *Covadonga* se habian formulado, cuando dice que como estos son los marinos que él desearia tener á sus órdenes en las campañas mas comprometidas, para salir airoso de ellas!

Limita nuestras reflexiones hoy el aspecto favorable que de un instante á otro pueden tomar en la guerra los oficios de la paz; que sinó, habiamos de explayarlas y explayarnos, comentando la defensa.

Pero como la intencion de este preámbulo era descargarnos de la responsabilidad que pudiera atribuirsenos por aquellas palabras de *La Crónica*, de las que inmediata ó indirectamente protestamos, damosla aquí por terminada: y rogamos á nuestros lectores que no califiquen de osadia un hecho tan natural, pues hay algo mas grande que la voluntad individual en la profesion del periodista que le obliga á estas aclaraciones.

Dos palabras para concluir. El insigne jefe de la marina que ha escrito y pronunciado el brillante discurso que vamos á copiar, lo ha terminado con una frase desconsoladora tambien para criterios livianos; pero magnífica y elocuente en el sentido que nosotros, la hemos comprendido.

¡Que se va la marina española! ¿Adónde y por qué? ¿Al estado en que se hallaba cuando el ilustre jefe que tal dijo empezó á navegar, y por la infame desgracia del Papudo, que tanto aquilata moralmente sus dotes militares?

Para nosotros la frase del brigadier Topete no es mas que una manifestacion de su impaciencia por llegar al apogeo del renacimiento naval, que en

España se está verificando de una manera asombrosa, dadas las circunstancias críticas que han atravesado el orden público y la hacienda.

¡Que se va la marina española! Pues miente nuestro estado oficial de ella, ó en el brevísimo tiempo que ha trascurrido desde el apresamiento de la *Ovadonga* hasta hoy, hemos botado al agua seis magníficas fragatas, blindadas cinco de ellas, y se han puesto corazas á otras dos: por cierto que la sexta de las ántes mencionadas es la *Navas de Tolosa*, cuya velocidad dió cuenta del *Tornado*; buque hecho mas bien para escapar, ejercitándose en el corso, que para entrar en funciones militares.

Nó: la marina española no se va. Vuelve, cubriéndose de gloria desde los albores de su renacimiento; y nadie es mejor testigo de esta innegable verdad que el mismo brigadier Topeto; pues mandando la fragata *Blanca*, hizo con ella prodigios de ciencia y de valor en la campaña del Pacífico.

He aquí ahora su discurso.

DEFENSA

Leida por el Excmo. Sr. brigadier de la Armada D. Juan Bautista Topete ante el consejo de oficiales generales, celebrado en la capital del departamento de Cádiz el 7 de enero de 1868, para juzgar la conducta del comandante y oficiales que fueron de la goleta COVADONGA.

DON JUAN BAUTISTA TOPETE, brigadier de la Armada, gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica y defensor de los señores teniente de navío don Luis Fery, y alféreces de la propia clase don Félix Guerra, don Juan Jácome y don Joaquín Cincúnegui, comandante y oficiales que fueron de la goleta *Covadonga*.

EXCMOS. SEÑORES :

No es esta, Excmos. señores, la vez primera que tengo el honor de presentarme á un consejo de guerra de generales á ejercer el cargo de defensor ; y sin embargo, desde que los señores comandante y oficiales que fueron de la goleta *Covadonga* me anunciaron tan grande distincion, comprendí lo difícil que me sería vencer la turbacion que experimento en este instante ; no estoy cortado, mas sí profundamente conmovido.

A la captura de la *Covadonga*, nube sin pié de la campaña del Pacífico, va unido, como en fúnebre consorcio, un doloroso recuerdo que yo trato de alejar ; pero que tenaz y superior á la voluntad, se me presenta hoy vivo y palpitante ; renovando, con todos sus negros colores, los sufrimientos que experimentó el alma el día que á mi noticia llegaron juntos ámbos acontecimientos. Basta lo dicho para comprender que me refiero á la horfandad en que quedó aquella escuadra por la muerte de su digno jefe el general Pareja (Q. E. G. E.)

Hacedme la justicia, Excmos. señores, de no interpretar esa invocacion ni como un recurso oratorio encaminado á empezar conmoviendo el ánimo de los jueces para inclinarlos á la clemencia, ni ménos á la glorificacion de un fin que á mí no me es dado sino llorar. Si presento á vuestra vista los restos de mi querido general, es solo para tributarles en esta ocasion un público testimonio del cariñoso respeto que yo guardo á su memoria : es para pedir á VV. EE. y á todos los que me escuchan, algunas lágrimas á tan noble infortunio : bien las merece. Pertenecen al que en vida fué tipo de caballerosidad y dechado de virtudes ; bien las merece. Pertenecen al general que al dejar el mundo solo tuvo presente, en un sublime adios, la honra de la patria y del cuerpo en que servía. Bien las merece, en fin, pues para llorar ante ellos preciso me ha sido exhumarlos de su profunda y lejana tumba, donde con eterna solicitud vuelvo á depositarlos, pidiendo al que todo lo puede descansar para ellos y gloria para su alma.

En el consuelo que deja siempre el cumplimiento de un deber, del que nadie en mi posicion hubiera prescindido, he encontrado el ánimo que mis débiles fuerzas me negaban para atreverme á aceptar la confianza en mi depositada por los señores teniente de navío don Luis Fery y alféreces de la propia clase don Félix Guerra, don Juan Jácome y don Joaquín Cincúnegui ; comandante el primero y oficiales los demás de la goleta *Covadonga*, apresada

por la corbeta chilena *Esmeralda* en aguas de aquella república, el 26 de noviembre de 1865, después de un combate de muy cerca de una hora. Como la sentí, comprendo la impresión que en todo el país debió producir la noticia del suceso; y conociendo lo impresionable de nuestro carácter, comprendo también la exageración del sentimiento. Pero lo que ni concibo ni me explico, es cómo de un encuentro casual, de un combate sin testigos, en el que solo la desigualdad de las fuerzas era conocida, se pudieron sacar consecuencias tan desfavorables para la Marina, que habrían lastimado para siempre su reputación, si acontecimientos posteriores y halagüeños al amor propio nacional, no hubiesen venido en su defensa á probar que la Marina podrá ser mas ó ménos feliz en sus operaciones; pero que el honor del país nunca peligraba entre sus manos, siempre que este sentimiento no traspase el límite racional que á la voluntad y al deber del hombre les es dado alcanzar.

La pérdida de la *Covadonga* fué una desgracia, no una humillación. La desgracia estuvo en el encuentro: dado este, el resultado fué una consecuencia tanto mas inevitable, cuanto que el enemigo, desconfiado, en medio de su gran superioridad, prefirió á las eventualidades de un combate leal, la seguridad de un triunfo poco noble y glorioso. Razon, pues, he tenido en llamar nube sin pié al revés de la *Covadonga*; y, sin embargo, para desvanecerla y que su sombra no oscureciese grandes servicios anteriormente prestados, preciosos fueron los acontecimientos á que he aludido. Sin ellos, desapercibidos hubieran quedado los sufrimientos, abnegación y perseverancia de un bloqueo de más de diez meses, hecho á cuatro mil leguas del país, sin un puerto amigo en todo el litoral donde dirigir la vista, faltos á veces y escasos siempre de víveres, combustible, municiones y dinero, que nunca llegaron á recibirse de la Península, á pesar de la insistencia con que se solicitaron. Necesarios fueron, repito, para que, al ménos por entonces, se operase un cambio en la opinión, que, como sabeis, se manifestó en públicas demostraciones que á todos alcanzaron; solo fueron segregados de la colectividad los prisioneros de Santiago, para quienes no lucia aun el día de la justicia. Largo tiempo debía trascurrir todavía; pero, fuertes en la tranquilidad que dá una conciencia limpia, lo han esperado resignados; buscando en el estudio y trabajo algun consuelo á su largo cautiverio; cautiverio que, de paso sea dicho, ha contrastado notablemente con el de los prisioneros chilenos en España; mientras para aquellos todo ha sido rigidez, estos, bajo la fé de su palabra, no solo han visitado las capitales de la Península, sino que su jefe, el capitán Lynch, creo podrá dar en su país noticias oculares de la Exposición Universal de 1867.

Por fin, hoy, á los dos años cumplidos de sufrimientos físicos y morales, que bastarian por sí solos á purgar cualquiera falta, aun dado caso que la hubiese, vá á ser analizada y juzgada á la luz de los hechos la conducta militar del comandante y los oficiales de la *Covadonga*; deplorando el defensor con todo su corazón, que presentes no se encuentren aquí los, que prescindiendo de datos, la fallaron de antemano por bastarles su criterio, formado, es verdad, desde sitios mas agradables y seguros que el que ocupaban mis defendidos el 26 de noviembre de 1865. Me lisongeo que, á ser esto posible, y al oír lo que de sí arroja el proceso, todos confesarían su inculcable ligereza, convencidos de que esas heroicidades, dichas ó escritas al amor de la lumbré, tropiezan en el terreno práctico con obstáculos difíciles á veces de vencer.

No trato de historiar; pero como la importancia de la última comisión que ejecutó la *Covadonga* no resalta en el proceso, el consejo permitirá que el defensor llene esta laguna, tanto para hacerla conocer, como para probar la imperiosa necesidad en que, á fin de evitar mayores males, se vió el general Pareja, de exponerla á los riesgos de un encuentro. Para ello será preciso también que el consejo tenga un conocimiento exacto de la posición que

ocupaban nuestras fuerzas en noviembre de 1865, época de los acontecimientos.

Bloqueaba el general con la fragata *Villa de Madrid* y las goletas *Vencedora* y *Covadonga*, el puerto de Valparaíso; al Sur la *Resolución* el de la Concepcion; al Norte la *Berenguela* á Coquimbo, y la *Blanca* á Caldera: ocupaba, pues, la línea una extension de mas de doscientas leguas, y el general, al centro, distaba de sus extremos mas de cien. La *Numancia*, en el Callao, al mismo tiempo que aguardaba el fin del drama, del que dependia la suerte del gobierno del general Pezet, observaba, en cuanto le era posible, los movimientos de la escuadra peruana, que, iniciadora de la revolucion y fiel á su lema, peñía la invalidez del tratado Pareja-Vivanco, y la coalicion con Chile en su guerra con España. Así las cosas, el general Méndez, comandante entónces de la *Numancia*, aprovechó la primera ocasion que se le presentó para noticiar al general en jefe la casi seguridad que tenia de que la escuadra peruana, que se hallaba en Arica, proyectaba, uniéndose á los buques chilenos, un ataque primero á la *Blanca* y seguidamente á la *Berenguela*. Comprendió el general Pareja la crítica posicion de ámbas fragatas, y desde luego proyectó su reunion; pero ántes quiso oir la opinion de los jefes que á su alrededor tenia, los cuales enterados de las circunstancias, unánimes estuvieron con el parecer del general, de despachar inmediatamente la *Covadonga*, con órden á la *Berenguela* que se forzase la *Blanca*. Y tan no se ocultaron á la alta penetracion de aquel jefe los riesgos que esta iba á correr, que recuerdo, por oidas, las textuales palabras que pronunció al terminar aquella junta: "Conozco, dijo, la exposicion en que voy á poner á la goleta; mucho sentiré su pérdida; pero entre ella y la de una fragata, no puedo titubear: debo sacrificarla."

Ya veis, Excmos. Sres., como no fué impremeditada, sino absolutamente necesaria la salida de la *Covadonga*, tan ligeramente censurada por algunos. Sin ella, el nuevo, aunque solapado enemigo, no hubiera desistido de su intento, al saber la reunion de las fragatas que le obligó á presentarse en el Callao, cuando el ejército triunfante de la revolucion entraba en Lima. Y ¿qué jefe en sus circunstancias hubiera titubeado? Ninguno: y para probarlo, hagamos comparaciones con lo que en tierra pasa. ¿Dudaria algun general en jefe, viendo comprometida, por ejemplo, el ala derecha de su ejército por la presencia de un nuevo enemigo, en exponer, para enviar órdenes de concentracion ó reunion, á un oficial de estado mayor con una seccion de caballeria, por el temor de que á la vuelta fuese hecha prisionera? Ciertamente no. Pues en la *Covadonga* está la seccion, y en su comandante el oficial portador de las órdenes salvadoras de una parte de la escuadra. ¿Se reunieron la *Blanca* y *Berenguela*? ¿Se desbarató el plan del enemigo, evitando con ello males inmensos? Pues, sintiéndolo mucho, bien perdida estuvo la *Covadonga*. Este es el punto de vista bajo el cual yo creo se debió mirar su apresamiento, y nunca ver en él una humillacion, que jamás se debe hacer consistir en susceptibilidades y en un exceso de orgullo impropio de un gran pueblo. ¿Se consideró humillada la Inglaterra por los varios reveses que el año 1812 sufrió en su guerra marítima con los Estados Unidos? ¿Pues por qué hemos de tener la pretension de triunfar en combates desiguales? Lo que debemos hacer, á imitacion de aquella, es ver si en él ha habido algunos de esos actos que verdaderamente humillan; si en la defensa del pabellon se ha cumplido toda la que está al alcance del hombre; si se han observado todos los preceptos de la ley, y por último, si en el imprescindible extremo de la rendicion, ha habido la serenidad y dignidad propias del que hasta la última hora responde del honor de su país. Pasemos, pues, á examinar esos pormenores, y de ellos deduciremos si el comandante Fery y sus oficiales los han llevado cumplidamente.

La entrada de la escuadra peruana en el Callao permitió á la *Numancia* observarla mas de cerca; por lo que la *Blanca* recibió órden de trasladarse á

Cochimbo, en relevo de la *Covadonga* que habia sostenido aquel bloqueo desde la salida de la *Berenguela*. Cumplimentó aquella la orden la noche del 20 de noviembre, y con atemporalado tiempo llegó á su destino en la mañana del 22. El 23 y 24 el tiempo siguió duro, por lo que, y en atencion al mal estado de las calderas, ésta no verificó su salida para Valparaíso hasta el 25, y sin otra novedad que un zafarrancho hecho á las dos de la madrugada, navegó hasta las diez del siguiente, hora en que el tope cantó una fragata de vapor por la proa. La prontitud con que se acercó hizo comprender que navegaba de vuelta encontrada; o sea, al Norte, pues la goleta lo hacia al Sur: poco rato despues, con el auxilio de los anteojos, se distinguió que era una corbeta con pabellon inglés. Debo hacer conocer á VV. EE. ántes de proseguir, que la *Esmeralda*, de construcción inglesa, es un buque completamente semejante á las corbetas de esta nacion *Shear-Water*, *Ocelombino* y *Mutinesa*, de estacion entónces en las aguas del Pacífico, y que dichos buques comunicaron varias veces con los nuestros para entregarles correspondencia del comandante de la escuadra. Todo esto lo tuvo muy presente el de la *Esmeralda* para su preconcebido plan, formado desde que en el Papudo supo por el vapor inglés *Valparaíso* la proximidad de la *Covadonga*. De él eran, á no dudarse las luces mencionadas en la noche anterior; este vapor entró en Coquimbo, allí supo la partida de la goleta, volvió á salir á las pocas horas, y con su superior andar la vió y propasó en la noche, noticiándole, sin duda, algunos pasajeros al comandante de la *Esmeralda*, que triplicando su tripulacion salió al encuentro de aquella. Ahora bien, Exemos. Sres.: ¿qué objeto tuvo el capitán Williams al cubrirse con un pabellon neutral? ¿Cortar la retirada á la goleta? Nó; pues estaba entre Valparaíso y ella, único refugio de la *Covadonga*. ¿Ahorrase el trabajo de la caza? Esto seria perdonable si desde el momento que se encontró dentro del tiro de su artilleria de 32 hubiese largado su verdadero pabellon. Pero nó; no era ese el objeto; escuadme y juzgad. Navegando encontrados, las distancias se estrecharon rápidamente, y á la simple vista se distinguieron bien pronto desde la *Covadonga*, todos los detalles de la *Esmeralda*. “Es una corbeta inglesa, dice el comandante; “pero puede ser tambien un enemigo encubierto; de la misma opinion son “los oficiales; combate á estribor, ordena aquel, y tener siempre en puntería al buque avistado;” záyanse las colinas, ronzándolas continuamente segun lo requeria la proximidad y posicion de aquella. Pasa la *Esmeralda* por el través de estribor de la *Covadonga* á unos cuatro ó cinco cables de distancia, con tapa-bocas puestos, en son completo de paz, y así que ha salido de la enfilacion de la artilleria de esta, mete repentinamente toda á estribor, como á pasar al habla, y al encontrarse en sus aguas, con el mismo pabellon inglés, le dispara toda la banda de estribor con el doble proyectil de los tapa-bocas. Ea, pues, un enemigo que deslealmente ha buscado en la inmunidad de un pabellon neutral, el fudo débil de su contrario. ¿Y quién hacia esto, señores? Un buque de 22 piezas que iba á atacar á uno de 2. Esa posicion de flanco cumplia al honor de las armas chilenas haberla ganado al descubierto, corriendo la eventualidad de haber sido maltratada en los cuatro ó seis disparos que podría haberle dirigido la *Covadonga*, si desde que, ya á su tiro, hubiera largado sus verdaderos colores; pero nó; el capitán Williams, obediendo á instrucciones dadas, ó queriendo dar á toda costa á su país la sombra de un triunfo, se olvidó de que él y el buque que montaba, no eran prisioneros de guerra desde el principio de la campaña, debido á esa generosidad que formaba el distintivo carácter del malogrado general Pareja. Ya habia salido de la *Villa de Madrid* su ultimatum al gobierno chileno, cuando se le avisó de que esa *Esmeralda* y el *Maipú*, fondeados á su costado, encendian y se disponian á partir. “Que lo hagan, contesta: yo no me falto á mí mismo, ni mancho la honra de mi país con una mala accion.” Y el *Maipú*

y la *Esmeralda* salieron tranquilos, bajo los fuegos de cuatro buques de guerra españoles.

¡ Oh! si las marinas son el reflejo del carácter nacional, el día que desapasionadamente se escriba la historia de la campaña del Pacífico, será conocida la conducta de los beligerantes; y España quedará satisfecha del comportamiento de la suya.

Ella dirá que la Marina española, fiel á la hidalguía tradicional de su país y llena de caballeresco respeto á la legalidad, dejó tambien salir libremente del costado de la *Numancia* á la escuadra peruana, que pagó tanta lealtad hostilizándola en seguida, sin prévia declaracion de guerra; no podrá dejar de consignar que queriendo evitar á toda costa el bombardeo de Valparaíso, envió dos solas fragatas á presentar combate á la escuadra coaligada, compuesta de buques menores, arrostrando por dos veces para lograrlo, los peligros inminentes de una navegacion en un archipiélago desconocido, donde, á pesar del práctico que la conducia, naufragó la peruana *Amazonas*; no se olvidará tampoco de decir que mientras lo dirigian torpedos, ella marcaba día y hora para el ataque de las fortalezas del Callao; y finalmente, por no ser mas largo, que cuando sus heridos morian faltos de alimentos, meses ántes habia socorrido al hospital de Copiapó con un cargamento completo de harinas y otros artículos.

Dispensadme, Excmos. Sres., esta digresion, en honra de nuestra patria y de su Marina, y volvámos á ocuparnos de los detalles del empezado combate. Hecha la descarga por la *Esmeralda* y propasada de la popa de la *Covadonga*, manda su comandante combate á babor; pero en el cambio de colisas tiene aquella tiempo suficiente para revirar, y al pasar de nuevo por la popa, iza el pabellon chileno y le descarga la bauta de babor; fué tan conocida desde luego la superioridad de su andar, que en el cambio, apesar del mucho vapor que desahoga, se viene tan encima de la aleta de la goleta, que el comandante Pery, creyendo iba á ser abordado, llama al primer trozo á la defensa; pero nó, su competidor no quiere correr eventualidad alguna; conoce que la posicion que tan sin riesgo ha tomado, y la superioridad de su marcha, lo hacen dueño de la situacion, y que ya puede batir á su enemigo sin temor; para ello arregla su andar á fin de mantenerse siempre en el sector indefenso de 134 grados, suplemento de los de 23 que en retirada tenia la *Covadonga*, puesta ya á bauta y banda. Conoció Pery su crítica posicion; pero con serenidad trata de aprovechar un descuido, esperando que un tiro feliz lo saque de ella, ¿ Pero cómo lograrlo, cuando para tener al enemigo enfilado se necesitaba describir un arco de 67 grados, esto es; presentar el costado, y la *Esmeralda* con su dominio de marcha lo impedía siempre con facilidad? Así es que mientras la corbeta adiestra impunemente sus cabos de cañon en el convertido blanco de la *Covadonga*, esta solo logra, á fuerza de habilidad, hacerle tres disparos, de los cuales el primero le entra por la mura de babor y el segundo le rompe la botavara.

¿ Y qué pasaba entretanto en el interior de nuestro infortunado buque? Puedo decirlo y VV. EE. tambien lo saben ya: que se lean todas las declaraciones; no hay una sola que discrepe; todas están contestes en que comandante y oficiales estuvieron desde el principio al fin á la altura de las circunstancias. ¿ Y su noble tripulacion? ¡ Ay! España puede enorgullecese de tener una marinería sin rival. Es preciso tratarla y conocerla muy de cerca, para comprender su abnegacion y valor: y no temo exagerar asegurando que no hay hombre en el mundo que sepa morir como el marinero español. No me extraña, por lo tanto, que su jefes se hayan hecho un deber en proclamar el mérito conchado por los que á sus órdenes sirvieron. Hay además una prueba tan gráfica de la serenidad que allí reinó, que no puedo dispensarme de consignarla. Tres disparos hizo la *Covadonga*: dos hirieron al enemigo. ¿ Y por qué? Porque los cabos de cañon, con imperturbable sangre fria, con

testaban á los espíritus fogosos que los excitaban á que hiciesen fuego, diciéndoles: "Hacer ruido tirando al aire, es muy fácil; pero apuntar, imposible; nunca estamos en suflacion." ¡Qué dolor! ¡Qué lástima que tan valiente tripulacion montase un buque tan imperfecto para la guerra! La *Covadonga*, Excmos. Sres., forzando á 15 libras de presion, solo pudo alcanzar seis milpas y media, y su artillería no pasaba de 23 grados en retirada. ¡Qué defensa cabe con semejantes elementos! Es tanto mayor el sentimiento, cuanto que instintivamente la imaginacion nos presenta los halagüeños resultados que sin duda podia haber tenido este encuentro, si su desgraciado comandante y subordinados hubieran contado con un verdadero aviso de marcha y de artillería convenientemente colocada. ¡Ay! entónces, conocido el engaño, en ella, y en el mayor alance de su tiro hubiera buscado la posicion ventajosa que las cualidades de aquella le negaron: pero ¿á qué mecernos en tan lisonjeras ilusiones? ¿A qué formar tan bellos castillos en el aire? Volvamos á nuestra verdadera *Covadonga*, que no era ese aviso por todos pedido hace años, sino la compañera y tal vez la mejor de otras quince ó veinte, que con los vapores de ruedas y urcas, consumen nuestro presupuesto y tienen siempre pendiente de un hilo la vida y honra de los que las mandan. Asistamos á sus últimos esfuerzos: esa serenidad que he probado no se desmintió en cuanto las bajas empezaron á ser sensibles, ni tampoco cuando todos comprendieron el resultado de la accion; ¿y cómo desconocerla? La *Esmeralda*, cada vez mas práctica del andar de su contrario, arregla el suyo á deshacer las maniobras que ésta intenta: metia á estribor para usar de la colisa de esta banda, y ella lo evita describiendo el mismo arco con el andar proporcionado á no entrar en filiacion de la pieza: trataba de efectuarlo con la de babor, metia tambien sobre esta banda, y dando algun mas andar, quedaba siempre en las aguas de la goleta. Hay que añadir que los tres disparos que esta al principio logró hacer, fueron debidos á la habilidad de su comandante, que fingiendo el movimiento, por ejemplo, sobre estribor, lo cambiaba repentinamente á babor: pero conocida la estrategia por el de la *Esmeralda*, fácilmente lo evitó en lo sucesivo. "La suerte de la *Covadonga* estaba decidida."

Llego, por fin, Excmos. señores, al período mas penoso de mi mision: á aquel en que uno de mis defendidos, el comandante Fery, se persuade de que su buque es impotente y que nada más le es dado hacer en defensa de la bandera que se le entregó: que no debe sacrificar á su amor propio mas sangre que la ya tan generosamente vertida por las veinte y tres bajas que entre muertos y heridos yacen á su bordo, y que una gota mas es infructuosa é inhumana. Convencido de ello, con voz serena y apariencia tranquila, llama al puente á sus queridos oficiales, y en breves palabras les manifiesta su pensamiento, rogándoles, empero, que si alguno de ellos cree que todavía hay medio de resistir peleando, se lo digan para ponerlo en práctica; mas que si, como él, no lo encuentran, la humanidad le señala su último deber: la contestacion fué pronta y concreta. "Resistir combatiendo, tiempo hace ya que vemos es imposible. Creemos, pues, en consecuencia, que se ha hecho en "defensa del pabellon y del honor del pais cuanto ha sido dable." Robustecida su opinion por la de tres jóvenes oficiales, cuya varonil entereza la era conocida, dá las disposiciones preparatorias para el acto mas solemne que presentar puede la carrera militar; ordena al segundo comandante, señor Gurrea, que con los maquinistas proceda á la apertura de grifos y válvulas, á fin de echar el buque á pique; á Cincúnegui, que aliste la madera de respeto y demás efectos flotantes, por si necesarios fuesen al salvamento de la tripulacion, y á Jácome que esté dispuesto á embarcarse cuando se le ordene, y pasar á la *Esmeralda*, con el ostensible objeto de decir á su comandante que no habia embarcaciones en que trasladar los heridos; pero con el real y positivo de ganar tiempo para que el buque se inundase. Tomadas estas modi-

das, baja del puente, y al llegar á la escotilla de su cámara á cumplir otros deberes, dirige á la bandera una mirada empañada por una lágrima, única que se desborda de su angustiado pero entero corazón, y allí dá la última orden. ¡Pobre comandante! Sí, pobre comandante, exclamarán conmigo todos los que en su pecho sientan latir un corazón noble y generoso, tanto mas digno de interés y simpatía, cuanto que su conducta, con olvido de los miramientos y respetos que siempre se han guardado al infortunio, será juzgada por algunos sin examen, y solo bajo el punto de vista del inevitable resultado; y los ecos de esa grande injusticia, salvando el Atlántico, llegarán hasta su prision para aumentar en la soledad los sufrimientos de su lacerado espíritu.

Si los preceptos de la ordenanza y la consideracion que yo debo á VV. EE. no me lo impidiesen, muy fácil me sería rechazar en los términos alzados que correspondieran á un defensor, que, como yo, segurísimo está de la honra de sus patrocinados, tan incalificable proceder; pero por respeto á aquellos, me limitaré á presentar una declaracion de que intencionadamente no he hecho uso hasta ahora, por ser mas elocuente que cuantas palabras pudiera pronunciar. Consta en la del señor Cincúnegui, que cuando su comandante los llamó, á la contestacion de ellos dijo; yo volaría el buque si al hacerlo causara la pérdida del enemigo; pero como por la distancia á que estamos no puede ser, no quiero sacrificar inhumanamente la tripulacion á un satánico orgullo, en que solo aparecería mi nombre.

Ya ven los centinelas avanzados del honor del país cómo no desmayó el ánimo de Fery en los momentos mas críticos; no habiendo menester, por tanto, que desde apacibles lugares se les señalase su deber: si necesaria hubiera sido su muerte, no hubiese inventado la frase; pero habria sabido morir envuelto en el sudario de la bandera.

Aunque vencida la *Ovadonga*, continuó en movimiento hasta que precisó fué parar, á fin de concluir de destornillar la tapa del condensador; arrióse el único bote que podia flotar, y en él fué Jácome á verificar la comision que se le habia confiado; pero en el camino se cruzó con los de la *Esmeralda*, que tripulaban un oficial, dos maquinistas y 40 hombres. Posesionados éstos de la goleta, su primer cuidado fué impedir la completa inundacion del buque, tan adelantada ya, que en el primer parte que he leído de origen chileno, se duda que la goleta pueda utilizarse; y en el segundo, el comandante de la *Esmeralda* recomienda á los maquinistas que lograron achicarla.

Paso, Exemos. señores, á desvanecer los cargos que el señor fiscal hace á mis defendidos; y para poder hacerlo seguidamente con los dirigidos al señor comandante, voy á descartarme haciéndolo en uno solo, del que mancomunadamente presenta á los señores oficiales.

Acatando como debolas superiores disposiciones, confieso, sin embargo, la alarma que á mi espíritu causó el saber que estos iban á ser puestos en consejo de guerra; pues creí lo motivaba alguna queja que de su comportamiento en el suceso daba el comandante; pero al recibir la causa me felicité, viendo que muy lejos de ser así, hacia éste una recomendacion especial de aquellos. ¿Por qué, pues, son juzgados? No lo alego; mas acatando, repito, lo mandado, desvaneceré el cargo, contestando que dijeron á su comandante lo que su conciencia les dictaba; esto es, que creían se habia hecho cuanto era dable en defensa de la bandera y del honor del país.

Entremos en los del señor Fery: es el primero, ¿por qué hallándose á tan corta distancia de la corbeta, y siéndole esta sospechosa, no tomó al momento la vuelta del Norte, forzando cuanto le fuese posible el andar y evitando por este medio el combate con fuerzas superiores? Tengo dicho y repito ahora, que la retirada natural de la goleta era Valparaíso por ser el punto mas cercano en que se hallaban fuerzas de la escuadra; la *Esmeralda* desde que fué avistada estaba, es verdad, entre ella y aquel; pero de haber tomado

la vuelta del Norte nada hubiera conseguido, pues el puerto mas cercano donde refugiarse, por estar en él la *Blanca*, era Coquimbo, que distaba 160 millas; ¿cómo alcanzarlo, cuando su comandante sabia que era imposible encontrar buque de vapor que no le aventajase en marcha? Si hubiera contado con ella tampoco creo debería haber virado, y si tratar con hábiles cambios de rumbo, ponerse entre Valparaíso y la corbeta; y ya en esta posición con retirada segura, hubiera tratado de batir á su enemigo.

Es el segundo, ¿por qué despues que empezó el combate con fuerzas superiores, no abrió los grifos y válvulas que considerara necesarios para poder conseguir echar el buque á pique, comprendiendo que por la desigualdad de fuerzas y el no poder presentar el costado á su enemigo habia de resultar la rendicion? En este cargo, Excmos. señores, resalta la conducta de mi defendido: pues respetando como debo la opinion del señor fiscal, abrir desde el principio los grifos y válvulas era desistir del combate, y el señor Fery, muy lejos de ello, prolongó la defensa hasta donde le fué dado, y solo recurrió á aquel extremo, cuando en conciencia comprendió que habia hecho en honra de su país y de su bandera lo que su honor y el de su cuerpo le dictaban.

Pasemos al tercero: pregunta el señor fiscal ¿por qué desde que se avistó la corbeta ó desde que se hizo zafarracheo de combate, no puso una colisa á cada banda, sabiendo el difícil manejo de estas, particularmente cuando habia alguna marejada, fuese cualquiera la posición en que se navegase? Permítame el señor fiscal que, haciéndole yo la justicia debida y complaciéndome en consignar la imparcialidad que resalta en toda la sustanciacion de este proceso, le conteste que su señoría, empapado en las maniobras de la *Esmeralda*, hace aquí un cargo á posteriori: desde luego convengo en que á haberlas subido el señor Fery, ciertamente hubiera ejecutado lo que su señoría propone; pero que á no estar inspirado, lógico era hacer lo que verificó; tenia un buque sospechoso por estribor y solo contaba con dos cañones, ¿cómo habia de dividir la escasa fuerza de que disponia?

Desengañense VV. EE.; el deber de fiscal ha hecho que su señoría busque en pequeños detalles y meras apreciaciones cargos á que poder atribuir el inevitable resultado que nos ocupa; pero este tiene su origen en principios fijos é inmutables. Desde la galera movida por el brazo del forzado, hasta la animada batería acorazada de hoy, el éxito de los combates navales ha dependido y dependerá siempre, en iguales condiciones militares, del que aventaje en la marcha. La *Esmeralda*, que gozaba de esta superioridad, evitó con un acto calificado ya y cuyo invento no hará fortuna, los disparos de la *Covadonga*; y haciéndose de ella dueño, logró capturarla, sin alcanzar una victoria.

Voy á concluir, porque conozco que, á pesar de haber querido encerrar en los mas estrechos limites el cumplimiento de mi deber, hace ya largo tiempo que molesto vuestra atencion. Cierito es, Excmos. señores que si la causa que defendiendo fuera solo la de conducta del oficial, en breves palabras hubiera llevado á vuestro ánimo la conviccion, no de la inocencia, sino de la dignidad y bizarría del noble comandante y oficiales de la infortunada *Covadonga*; pero cuando en esa triste epopeya está comprometido el honor de la Marina entera, no habrán extraviado VV. EE. que, aunque á grandes rasgos, haya narrado una parte de la campaña del Pacífico.

Dentro del círculo de mi deber, conozco que no me es dado pedir para mis defendidos gracia alguna; habreis observado que no he encarecido ni los sufrimientos de su largo cautiverio, ni la noble resignacion con que lo han soportado. Tampoco hago mérito de esa brillante hoja de servicios que consignada está en el proceso y que por sí sola prueba las especiales dotes de ese oficial tan inteligente y esforzado en la fortuna como entero y digno en la adversidad; si prueba alguna necesitara, mas alto que todas mis palabras, hablaría la disciplina que hoy mismo se observa en la desgraciada tripulacion

que fué de la *Covadonga*, y en ese entrañable y respetuoso cariño que todos sin excepcion tributan á su comandante. Por mi parte, el día que S. M. me confie nuevamente el mando de uno de sus buques, mi mayor honra será tener á mis órdenes oficiales tan probados como los que componian la dotacion de la *Covadonga*.

Solo os pido, por fin, Exemos. señores, que ántes de dictar vuestro fallo, mediteis cuan terminante y claro deberá ser, tratándose de una causa tan ligeramente juzgada de antemano, y en la que fué envuelta la reputacion de la Marina toda. Quede al ménos consignada la historia tal cual ella es, legando á nuestros hijos un buen nombre que en mejores tiempos y con proporcionados elementos pueda aprovechar, dando á su país tantos días de gloria como hubiera deseado darle esta Marina que se vá.







mmb BIBLIOTECA



* 0 0 0 1 2 2 3 2 *